Susorición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXII | *Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, sábado 15 de Octubre de 1892 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.808

Desde Madrid.

12 Octubre de 1892.

Muy señor mio: Completa desanimación en todos los círculos políticos: los más impenitentes y sistemáticos murmuradores de los actos del gobierno, se ven precisados á callar ante lo solemne y grandioso del dia de hoy.

No obstante esta calma, no ha faltado quien eche á volar la *especialísima* noticia de que, quizás hoy mismo, celebren los señores López Dominguez y Castelar una entrevista que ha de ser de trascendental importancia, no ya para la marcha del partido liberal y el posibilista, sino para la resolución de gran número de problemas que interesan al país.

He procurado informarme, y algo hay de cierto; pero la conferencia, si se verifica, no tendrá la menor importancia política y será uno de tantos equilibrios como acostumbra á ejecutar la política del señor Sagasta, que por más bombo que él mismo se prodigue, no conseguirá nunca rehabilitarse de sus pasadas torpezas, ni hacer pasar por bueno un programa de gobierno en que todo resulta fantástico y fiado á su buena estrella.

Todo el afán de los fusionistas consiste en atraerse elementos del partido posibilista, sin comprender que nunca podrán ser buenos sostenedores del trono, hombres que han dedicado su juventud y mermado sus fuerzas, defendiendo y propagando las ideas republicanas, para lo cual han hecho uso de las frases igualdad, libertad, fraternidad, progreso y tantas otras, que suenan muy bien, pero que nunca obedecen al significado que se las quiere dar.

¡Desgraciada de la monarquía si algún dia fueran poder los posibilistas!

Poco, muy poco tardarían los republicanos en abrir ancha brecha y derribar todo cuanto la política conservadora ha conseguido afirmar, y echar hondas raíces bajo su tutela.

Es el último paso que le queda que dar al Sr. Sagasta en su ya larga carrera de *cambios políticos*; hacer pacto con los republicanos y luego que llegue el diablo y cargue con todos.

* *

Pero me he metido á hacer consideraciones sin acordarme que hoy es dia de gala, que todo el mundo se divierte y que yo, por no ser menos, he de procurar hacer lo propio, para lo cual no encuentro medio mejor que con unas cuantas noticias, dar un magnífico *plumazo* á esta carta.

SS. MM. siguen siendo objeto de profundo respeto, admiración y cariño en la provincia de Huelva, donde el gentío es tan inmenso, que millares de almas se encuentran sin alojamiento, viéndose precisadas á pernoctar por las calles.

La procesión cívica verificada en dicha capital ha resultado brillantísima, luciéndose mucho las magníficas carrozas que en ella han figurado.

Hoy comenzarán los festejos en la Rábida y Palos de Moguer, inaugurándose el monumento á Colón.

En resumen; que tanto en Andalucía y Madrid como en toda España, los festejos prometen ser dignos del objeto que los motiva.

En medio de tanta alegría nunca faltan noticias tristes.

Un parte recibido de Irún, manifiesta haberse incendiado aquella Aduana, causando pérdidas de gran consideración.

Se ignoran las causas del siniestro, que por cierto fué muy difícil de dominar, pues el material de incendios es pésimo y hubo que emplear para sofocarlo tierra y arena.

Muchos comerciantes de ésta, que tenian mercaderías en aquella Aduana, se encuentran alarmados y han presentado ya las oportunas reclamaciones.

El famoso expediente del *matute*, que tanta concurrencia ha llevado estos días á las sesiones de nuestros ediles, se encuentra ya dictaminado por la ponencia nombrada al efecto, y no tendrá nada de particular que algunos empleados en consumos comparezcan ante los tribunales.

El señor Villaverde sigue con gran actividad el estudio de la ley provincial y municipal, encontrándose decidido á introducir grandes modificaciones en la última.

S. M. la Reina ha firmado hoy cinco indultos de pena capital y uno general, rebajando las penas aplicadas.

Esta noche todas las casas de esta Córte lucirán bonitas iluminaciones.

Debo de hacer constar, antes de terminar, que ha llamado la atención el número extraordinario publicado hoy por *El Imparcial*. Los ejemplares se han agotado con rapidez asombrosa, y por más que el papel, fotograbados y texto habrán costado un dineral y el número se expende al precio ordinario, seguramente la empresa realiza un negocio.

Se despide hasta mañana su siempre afectísimo colega S. S. q. b. s. m.

El Corresponsal.

Políticos de antaño.

(Heraldo de Madrid.)

Muerte desastrosa del Conde del Aguila en Sevilla.

Movidas por iguales sentimientos las provincias meridionales de España enarbolaron, como las del Norte, la bandera de la independencia. Andalucía y Extremadura alzaron el grito de guerra contra los franceses tan pronto como se supo el vergonzoso acuerdo de Bayona y la renuncia de la corona de España para trasladarla á las sienes de Napoleón.

Notáronse síntomas de rebelión en Sevilla provocados por algunos menestrales que recorrían durante la noche las calles más principales de la ciudad dando gritos subversivos contra los franceses y el Emperador Napoleón.

Comprendió el Ayuntamiento que estas nocturnas demostraciones tenian un fundamento sólido, basado en el influjo que ejercía en la plebe el Conde de Tilly, hijo de una casa ilustre de Extremadura, pero de conducta irregular en su vida privada, porque emborronaba su título nobiliario en francachelas de mala especie, en tabernas y otros lugares frecuentados por hombres empedernidos en la embriaguez y otros desmanes análogos, impropios de gente culta y bien educada.

El Conde de Tilly era el que con empeño desusado alentaba á los humildes artesanos que, envanecidos con la familiaridad con que los trataba y los obsequiaba tan ilustre personalidad, empujados por los estímulos del Conde y por el santo deber de la causa, creció el tumulto, mezclados los malos con los buenos, y comenzó el alzamiento de manera que puso en cuidado al Ayuntamiento, no solo por lo que el tumulto representaba, sino por haber recibido la Corporación un mensaje concebido en estos términos:

«....Una junta de patriotas, celebrada anoche en el Blanquillo, indignada de la pereza con que los individuos de la Casa Consistorial contemplan la bochornosa agresión de la Francia imperial, ha determinado declarar á su Ayuntamiento enemigo de la patria si el dia de Nuestra Señora de la Asunción no declara solemnemente la guerra á Napoleón y sus secuaces...»

Este escrito le firmaban el Conde de Tilly y un llamado Nicolás Tap y Nuñez, hombre inquieto, corredor mercantil, especialmente en el ejercicio del contrabando con Gibraltar.

Comprendió el Ayuntamiento la importancia del mensaje, pues, aún cuando los firmantes carecían de crédito para tan atrevida misiva, la santidad de la causa que invocaban atrajo á su bandera personas muy respetables de la ciudad, y pensó ya sériamente en armar la provincia, y trató de planes de armamento y defensa.

* *

No quiso el pueblo esperar que el Ayuntamiento iniciase la sublevación, y como se le había calificado de perezoso, al anochecer del día de la Ascensión, como estaba convenido por el Conde de Tilly y su colaborador Nicolás Tap, alborotóse el pueblo sevillano, que, reunido á los soldados del regimiento de Olivenza, se dirigió á la real Maestranza de artillería y á los almacenes de pólvora.

Se repartieron las armas, sin que ocurriese desgracia alguna; pero los amotinados vieron venir un escuadrón de caballería, mandado por D. Adrián Jacome, y se aparejaron para hacerle frente en son de combate; pero se apaciguaron los armados al ver que D. Adrián se adelantaba, gritando:

—Las órdenes que traigo son las de estorbar este armamento; pero la desobedezco y me pongo á vuestro lado con mi escuadrón para que siga adelante esta santa sublevación.

Cundió el levantamiento por todos los barrios, aun los más apartados de la capital, y temeroso el Ayuntamiento de alguna agresión, porque se murmuraba en alta voz contra su desidia, abandonó las Casas Capitulares de la plaza de San Francisco y se trasladó al hospital de la Sangre para deliberar más desembarazadamente.

Faltóle tiempo al pueblo para apoderarse del edificio abandonado y congregar en él á una Junta de personas distinguidas de la ciudad, que nombró por su Presidente á D. Francisco Saavedra, antiguo Ministro de Hacienda, desterrado en Andalucía por la voluntad arbitraria del Príncipe de la Paz. El nombramiento de las personas que debían componer la Junta, se verificaba por aclamación en presencia de los vecinos de la villa allí reunidos. Hallábase presente el sacristán de la parroquia de San Marcos, que pidió la palabra y pronunció un discurso á su manera, pero bien entonado, diciendo:

—Veo con satisfacción suma que para la constitución de esta Junta traen á su memoria las personas más distinguidas y que más se han señalado para hacer la guerra al Infante favorito Manuel Godoy; pero mientras tanto, se olvidan vuestras mercedes de un verdadero mártir de la buena causa.

—¡Su nombre! ¡Su nombre! gritaron los tumultuarios.

Y dijo el sacristán de San Marcos:

—Me refiero, señores, al P. Manuel Gil, clérigo reglar encerrado en el convento de los Toribios de esta ciudad por orden de D. Manuel Godoy, suponiéndole envuelto en una intriga que para derribar al favorito urdieron la Marquesa de Matallana y el Marqués de Mala-Espina. El pobre clérigo ha sufrido los castigos vergonzosos que se dan á los niños. Ha sido azotado en las partes traseras con disciplinas y correas; le han condenado á pan y agua y le han puesto en el cepo. Yo he sido testigo de estas inicuas maniobras.

El sacristán no pudo terminar su sentida oración, porque comenzó á llorar con desconsuelo, mientras que el pueblo corría á los Toribios, sacaba de su prisión al clérigo Manuel Gil, y le conducía en triunfo á la Casa Consistorial, donde fué nombrado individuo de la Junta por unanimidad y gritadora aclamación.

* *

Las murmuraciones de la Junta y las habilillas del pueblo sevillano contra el Ayuntamiento eran cada vez más acentuadas; y no faltaba razón para estas desazones, porque algunos de los miembros del Municipio sostenían relaciones privadas y oficiales con el Gobierno de Madrid, y se manifestaban poco inclinados al levantamiento, aun cuando querían disimularlo; y á tal extremo llevaron el disimulo, que, para que desapareciesen las hablillas y obrar de concierto con la Junta, se envió á ella en comisión al Conde del Aguila, Procurador mayor en aquel año, persona bien quista en la ciudad, aunque tachado de afrancesado.

Presentóse el Conde ante la Junta para entablar sus proposiciones; pero la plebe, encolerizada, pidió con ciego furor la cabeza del mensajero, apellidándole traidor y enemigo de la patria. Sobresalía en el tumulto gritador un hombre de arrogante presencia, de aspecto distinguido, fácil de palabra, pero de maneras bruscas y de acento irritado. Conociendo este hombre que el Presidente de la Junta procuraba calmar al pueblo para evitar un atropello contra el Conde, levantó su voz airada y habló en esta sustancia:

—Ese Conde villano, á quien se quiere salvar de un suplicio merecido, sostiene relaciones y una correspondencia oculta con Murat, con el Conde de Orgaz, y el de Fernán Núñez, hoy residentes en Bayona, al lado de Napoleón...

El que de esta manera peroraba no pudo terminar su discurso, porque el pueblo, cada vez más ensoberbecido, pidió que le entregasen al Conde para matarle y arrastrarle por las calles de la capital.

La Junta se interpuso, con el propósito de resguardar á la víctima; el Presidente, D. Francisco Saavedra, se dirigió á la muchedumbre con estas palabras.

—Sevillanos: no manchéis la santa causa que abrazamos, con actos sangrientos y repugnantes. Si el Conde del Aguila es culpable, yo mando que se le forme causa, para lo cual ordeno que se le arreste.

El Conde del Aguila se dirigió al Presidente, y le dijo con voz firme y entera:

—Señor D. Francisco, soy inocente. Ese hombre que me acusa, es un médico de Lebrija, que ha encontrado propicio este momento para vengar supuestos agravios.

El médico de Lebrija se había confundido con la muchedumbre, y el Conde del Aguila salió de la casa capitular escoltado por una escolta del regimiento de Olivenza, y conducido en calidad de preso á la torre de la puerta de Triana.

Durante su tránsito, fué seguido de la muchedumbre, que le llenaba de insultos. En el dormitorio de San Pablo hizo una breve parada para respirar, y se dirigía á sus acusadores con estas palabras:

—Pueblo ignorante, ¡estás siendo el juguete de un malvado que me ódia y ha jurado mi muerte!

Estas frases apenas se oían entre el ruido y la algazara del populacho.

Al subir por la escalera de la prisión que le estaba destinada, le abandonó la tropa que le había venido custodiando, y le siguió una bandada de gente homicida encabezada por el médico Lebrija, que le intimó que se dispusiese á morir. Ataron al Conde á la barandilla del balcón que está sobre lo misma puerta de Triana, y sordos aquellos hombres á los ruegos del Conde, le maltrataban á carabinazos. El Conde se dirigía á su vindicativo enemigo con estas palabras:

—Tuya es mi hacienda; todas mis riquezas son tuyas; pero no consientas que muera martirizado de este modo.

Sus clamores no fueron escuchados, y el Conde del Aguila quedó muerto en el mismo lugar en que le habían atado.

Dice un historiador de nota que fué llorada por muchos la muerte de *este inocente caballero*, cuya probidad y buen porte eran apreciados en general por todos los sevillanos. Hubo quien achacó impruden-

cias al Conde; pero, de todos modos, la causa verdadera de su muerte quedó envuelta en el misterio.

Ildefonso Antonio Bermejo.

Noticias locales y generales

En una reunión habida en el salón de la *Sociedad Económica* el día 13 del actual con asistencia del Sr. Alcalde, de varios sócios de dicha Corporación y de la Comisión de Monumentos de la provincia, para tratar de la manera de poder recabar el cumplimiento del Decreto de las Córtes de Cádiz que dispuso se erigiera en Gerona un monumento commemorativo del glorioso sitio de 1809, se acordó nombrar una Comisión gestora compuesta de los señores D. Francisco de Ciurana, Alcalde; don Manuel Viñas, Director de la Económica; D. Alfonso de Batlle, Secretario de la misma, y D. Felipe Lloret y D. Emilio Grahit, Vice-Presidente y Secretario respectivamente de dicha Comision de Monumentos, con encargo de que practiquen los primeros trabajos al objeto indicado y cuiden de la organización de la Junta ó Comisión definitiva.

—El caballo Marcsa, que ha adquirido tanta reputación en la apuesta ecuestre de alemanes y austriacos, es caballo de historia y aún pudiéramos decir de novela. Ahí va lo que cuentan los periódicos alemanes. Marcsa pertenecía al señor von Geist; éste tenia á su servicio un pastor, el cual fué acusado de un robo cometido hace algunos años en un punto distante más de 100 kilómetros de la localidad donde residía el pastor y tenía su cuadra el hoy célebre Marcsa. El pastor pudo probar que á las ocho de la noche, hora en que aun no se habia hecho el robo, estaba en el sitio de su residencia, y que tambien estaba á las cuatro de la mañana, cuando ya el delito estaba perpetrado. Los peritos juzgaron imposible que en ocho horas hubiera tiempo suficiente para salvar los 200 kilómetros, ida y vuelta, y cometer el robo, por lo cual el pastor fué absuelto. Pero el mismo pastor, en su lecho de muerte, confesó que él había sido el autor del robo, y que su cómplice inconsciente había sido la madre del hoy famoso Marcsa, que corrió en tan breve tiempo la citada enorme distancia.

—Tenemos entendido, que los empleados del resguardo de consumos, no todos en honor á la verdad, se exceden en eso de registrar á todas cuantas personas se les antoja, aunque no tengan sospecha de que se haga el matute, llegando su *buen celo* al estremo de hacer bajar de las tartanas á los que las ocupan sin más razón del porqué sí.

Bueno que esos señores miren por los intereses de la Empresa arrendataria cuanto su celo les sujiera, pero bueno que sepan distinguir entre las gentes, pues sabido es que se conoce á la legua quienes pueden entrar matute y quienes nó, además de que eso de registrar ó *palpar* á las mugeres los indivídos, no es ni correcto ni está permitido y puede dar lugar á disgustos que deben evitarse.

Ya que esa contribución es odiosa, no se la haga insufrible, precisamente por dependientes de una Compañía de gerundenses que son los que menos deben abusar. Esperamos que se darán órdenes terminantes para que se busque el contrabando en donde pueda existir y nó allí en donde no cabe ni la suposición siquiera. Eno tras partes deben vigilar esos Ajentes; nó en las puertas á toda la jente que por ellas entra, lo cual es abusivo por más que se tenga derecho.

—Pensamientos:

No olvides jamás las leyes del hábito: para hacer una cosa bien, es comunmente necesario haberla hecho muchas veces mal.

No hay absurdo que no le haya ocurrido á algún filósofo.

La coquetería es el charlatanismo de las mujeres.

—Según telégramas oficiales, los riffeños han cometido un nuevo atentado, cautivando el miércoles en las inmediaciones de Alhucemas á un español llamado Navarro.

En cuanto tuvo conocimiento del suceso el gobernador militar de Melilla, hizo una reclamación á las autoridades marroquíes fronterizas, y éstas han ordenado inmediatamente al bajá Beni Ulicheck, representante del Sultan en la región en que está enclavado el Peñón, que el cautivo sea puesto en libertad y que se proceda á castigar á los culpables.

Navarro se encuentra ya de regreso en la plaza.

—Se trabaja con verdadera actividad en el trayecto de la via férrea de Gerona á Olot, sección de esta ciudad á Amer, habiéndose ya casi terminado los fundamentos del puento que ha de unir las dos riberas de la riera de Osor, cuyas operaciones ha favorecido mucho la escasez de agua del pasado verano.

La gente anda ya creyendo que ese ferro-carril será un hecho despues de los vaivenes que el proyecto ha experimentado desde su primitiva exhibición, de lo cual no hay alegramos muy de veras, ya que el verdadero progreso de los pueblos está en sus obras de relación, en sus canales, puertos, puentes, carreteras y demás que favorecen el desarrollo de la riqueza pública facilitando los transportes, abaratando los productos y aumentando el consumo con el aumento de la oferta en los mercados.

—Dicen de Pontevedra que la recolección del maiz se ha hecho este año en ventajosas condiciones.

El grano, muy abundante y sazonado. No así la cosecha de vino, que en aquella comarca resulta una tercera parte de la recogida el año anterior.

No obstante la escasez del caldo, la calidad es excelente.

—El Maestro público de Capsech, llora amargamente la pérdida de su hijo el ilustrado jóven D. Benito Jordá, ordenado ya del sub-Diácono y cuyo porvenir en la carrera eclesiástica le sonreía por sus talentos y virtudes. Deseamos al afligido padre el consuelo necesario para sobrellevar tal infortunio.

—Se está formando en Lóndres una sociedad con capitales suficientes para terminar lo más pronto posible las obras del canal de Aragón y Cataluña, llamado de Tamarite. Una vez constituída esta sociedad, irá á Madrid con ámplios poderes un representante de la empresa para presentar sus proposiciones y tratar con el gobierno de la forma de llevar á efecto el pensamiento.

—Casi á diario nos sorprende la prensa norte-americana con algún invento, fruto nuevo del ingenio yankee, que marca un paso avanzado hácia el automatismo.

Ahora nos presentan los limpiabotas automáticos, colocados á disposición del público en las aceras de las calles, de igual modo que lo están las básculas y demás inventos análogos.

Consisten estos aparatos en una plataforma con su asiento, dos aberturas para poner los piés y una para las monedas, que ponen en actitud el mecanismo.

El que desea lustrar sus botas se sienta, coloca los piés en los sitios correspondientes y mete las monedas por la abertura. En seguida dos placas le cubren los piés y el aparato empieza á funcionar.

Se compone éste de seis cepillos que, puestos en movimiento (cuatro en sentido vertical), sirven para dar betún y abrillantar los costados de las botas, y los otros dos horizontales para el tacón y la punta.

La operación no puede ser más corta, pues no excede de dos minutos, y las botan quedan brillantes como el azabache pulimentado.

Así lo leemos.

—Continúan los telégramas dándonos cuenta del entusiasta recibimiento de que la familia real es objeto en todas las partes que visita: el entusiasmo delirante de Sevilla resulta pálido al lado del de Huelva y los Corresponsales cuentan y no acaban de las demostraciones de afecto que el pueblo prodiga á sus soberanos.

Esto prueba que el sentimiento monárquico ni está entibiado ni menos muerto como han pretendido los que todo lo quieren juzgar á medida de sus antimonárquicos deseos.

—Hay en la sociedad personas que llevan nombres muy modestos por lo cortos, como doña O, Laá, D. Fe, Pi, etc., á cambio de otros, particularmente entre las elevadas alcurnias, que á lo prolongados añaden lo difícil de su pronunciación.

Pero entre éstos estamos seguros que no hay ninguno que pueda igualarse al de S. M. el Rey de Siám, que en Europa, por abreviación, llamamos Chulalon-Korn, pero cuyo nombre, en realidad, es:

Somdetch Phra-Paramind-Maha-Chulalon-Korn Patinor Debia-Maha-Monghut-Purusia-ratne Raja-Ja-Bamongse-Warutmabrongse-Parabut-Warak-hat-tiara-rajunikarotama-Chaturanta-parama-maba-Chakrubar tiraga-sankas-Paruma-dharm-mike-maha rujadhira-ja-Para-Mauart-Pabit-Phra-Chula-Chom-klow Chow-Yu-Hua.

Se lo dedicamos á los aficionados á sobrescritos micrográficos.

—El señor Administrador de Contribuciones concede á los Alcaldes un plazo de diez dias para que le remitan copia certificada del presupuesto de gastos en la parte referente á los haberes, sueldos, asignaciones, premios y comisiones de los Empleados activos y pasivos de los Ayuntamientos, desde mil pesetas inclusives en adelante, para cumplimentar así lo dispuesto sobre administración y cobranza del 10 % sobre sueldos y asignaciones.

—En la Exposición del teatro y de la música que actualmente se celebra en Viena, figura una curiosísima pieza.

Es el programa del primer concierto dado en Oldenburgo por Liszt, el año 1820.

El que, andando el tiempo, debia ser un pianista ilustre, cuyo nombre fué conocido y celebrado por todas partes, no tenía entonces más que nueve años.

El programa termina con una llamada á la nobleza, al ejército y al estimable público en favor del infantil *maestro*.

—El siete del próximo Noviembre se venderán en segunda subasta y simultáneamente en los parques de artillería de Figueras, Barcelona, Gerona, Lérida, Seo de Urgel, Tarragona y Tortosa, 230 kilógramos de pólvora de cañón existente en el Parque de Barcelona; 173'298 id. id. para salvas, existente en el mismo Parque; 24.539'845 id. id. de cañón existente en el Parque de Tortosa, y 79 id. id. de mina, existente en el Parque de Seo de Urgel.

—Los jueces de los regimientos de Guipúzcoa y Asia, citan, llaman y emplazan á los educandos de la Sección de música que han desertado, Manuel Esther Rodé, Eugenio Domingo Casals y Juan Viñas Morell.

—A la vecina de Pontós, D.ª Maria Bartomeu de Pastoret, se le ha perdido la *cédula* personal de 11ª clase, n.º 125, expedida por aquella alcaldía.

—Telegrafían de Eydtkuhnen al periódico de París *Le XIX Siécle*, que unos viajeros llegados del interior de Rusia cuen-

UN HUELGUISTA.

A impulsos de un fuerte empellón cedió la puertecilla y entraron en la pobre habitación brusca y violentamente unos quince hombres flacos, pálidos, feroces.

Componíase aquella morada de dos piezas; una cocina y una miserable alcoba de obrero. En medio de la cocina un hombre encogido en el suelo, cerca del fogón, tenía en sus brazos un pequeñuelo de quince á diez y ocho meses lo más. En un rincón estaba sentada una mujer preparando la comida.

Hubo un alboroto espantoso; la cocina, demasiado pequeña, apenas podia contener á los quince invasores. El hombre se levantó inquieto y tendió la mano, una ruda mano de trabajador, al que habia entrado primero.

—¿Qué es eso, Martin, qué pasa?—preguntó.

El interpelado, sin darle la mano y con un acento de disgusto y de cólera contenida, respondió:

—Hay que eres un cobarde, Bernardo.

El hombre se estremeció.

—¡Yo un cobarde!

Volvióse completamente pálido, con un ademán de orgullo herido y su mirada interrogadora pasó de uno á otro de los del grupo.

Allí estaban todos los compañeros á quienes tanto queria, todos los brazos del taller; los alegres compañeros y sinceros amigos cuando no faltaba trabajo; todos le miraban con cólera.

Martin, pequeño de estatura, de mirada seca y viva, cara ajada y el cuerpo débil de los obreros de las grandes ciudades del Norte, repitió lentamente y acentuando sus palabras:

—Sí ¡eres un cobarde!

Luego añadió con calor:

—Bernardo, te creíamos un amigo; teníamos confianza en tí; tú nos dirigias y tus consejos eran seguidos siempre. En las tres semanas que llevamos de huelga nos has guiado; por tí se ha hecho esta huelga; siempre has encontrado palabras para animarnos, y eres tú ahora, tú, quien la termina cobardemente.

Bernardo asombrado, miraba alternativamente á su mujer, á su hijo, á sus compañeros. Luego, levantando la voz, dominando á los demás por el ardor de su mirada y de su palabra, dijo:

—¿De qué me acusais? Verdad es que yo soy la causa de esta huelga que os hace sufrir, á vosotros y á vuestros hijos, como yo tambien tengo mi parte de miseria; sí, yo soy quien os ha impulsado á esta sublevación contra los escesos del patrono; si quereis reconvenirme por eso, decid lo que querais; aquí estoy para contestar. Pero acusarme de ser un cobarde... vosotros... mis amigos, mis hermanos en el trabajo, vosotros por quienes he luchado, por quienes voy á ser espulsado de los talleres!... ¡Oh! ¡eso está mal; está mal!

Un obrero se adelantó hácia Bernardo:

—No eres un cobarde, no; pero eso no impide que no hayas cumplido como un verdadero compañero.

Cada vez más asombrado, el obrero esclamó:

—¿Pero en qué? ¿Qué he hecho?

—Sí—gritó Martin—has hecho la picardía de arrojarte al agua esta mañana para salvar al director de la fábrica; al que nos hace reventar de hambre y especula con nuestra miseria para dar millones á sus hijos; al que nos ha amenazado con la tropa porque nos parece legítimo sublevarnos; en fin, al que quería ponerte á la puerta del taller porque tú eres nuestro agitador. Pues bien, yo creo que si tú no hubieras querido obtener tu perdón y ponerte en bien con el patrono, hubieras dejado que se las compusiera solo en el rio y que saliera como Dios le diera á entender.

—Sí, sí, apoyaron varias voces; era para entrar otra vez en el taller; es un cobarde.

Bernardo, conmovido, anonadado, trató de protestar. Habló lenta, suavemente, como si se estuviera confesando.

—Es verdad, mi primera idea fué dejar al director que luchase solo contra la corriente. Pero allá abajo, en la orilla, su mujer y su hija lloraban, sollozaban... entonces... ya comprendeis... Yo soy un hombre despues de todo, y á fé mia...

Luego, bajando más la voz, prosiguió:

—Me ha prometido que volvereis todos al taller, yo tambien, y hasta me ofreció aumento de jornal.

Un silencio lleno de preguntas acogió estas palabras. Bernardo añadió:

—Entonces... (y miró á su mujer bajando la cabeza), entonces rehusé. Buscaré trabajo en otra parte; la ciudad es grande, tal vez lo encuentre; concluyó con un vago ademán.

Uno á uno de sus compañeros conmovidos fueron á estrecharle la mano. Martin, arrepentido, esclamó:

—Eres un buen corazón, Bernardo.

—¡Oh! no—respondió;—la cosa es muy sencilla... pero es que... hubiera sentido demasiada vergüenza al dejarle morir de aquel modo.

Y para ocultar su rubor de hombre honrado, besó á su chiquitin.

ta haber ocurrido una terrible explosión en el mismo momento de entrar el tren imperial ruso en la estación de Skiernevice, quedando destrozado un gran pedazo de vía, matando cinco personas é hiriendo otras catorce. El carruaje en que iban el Emperador y su familia, escapó milagrosamente de un destrozo. Inmediatamente despues de la explosión rodeó la policía la estación haciendo cuarenta arrestos. Fué causada aquélla por una bomba de dinamita, disparada mediante una batería eléctrica colocada á cierta distancia, pero los conspiradores habian equivocado el sitio por el cual debia pasar el tren imperial al entrar en el recinto de la estación del camino de hierro.

—En Villanueva de la Serena, población de diez mil habitantes, y una de las principales de la provincia de Badajoz, se cometió dias pasados un robo á mano armada en pleno dia. Los ladrones entraron en la casa de una señora viuda que goza fama de acaudalada pretextando una compra de aceite que pensaban hacerla, preguntándola por el precio.

La señora, que estaba comiendo, los recibió en el comedor, donde uno de los hombres citados la amenazó con las armas que llevaba y la dijo que tanto él como sus compañeros no iban allí por aceite, sino por 1.000 duros.

Otro malhechor ató á la criada y la encerró en una habitación, y el tercero se quedó vigilando la puerta.

Los dos primeros obligaron á la señora que les fuera enseñando los baules y muebles en que podia tener dinero. Después de registrarlos se llevaron 25 duros, única cantidad que encontraron.

Antes de marcharse, la amenazaron con darle muerte si revelaba lo ocurrido.

Dato curioso. Como al recoger el dinero y preguntar á la señora si tenía más contestara ésta negativamente, asegurando que no le quedaba nada para mandar á la plaza el dia siguiente, los ladrones la echaron de generosos y le dieron unas cuantas pesetas para que no se quedara sin comer.

—Ayer en el momento de cerrar esta edición, se nos dió la noticia de que estaba ardiendo el inmenso montón de leña que existe en el horno de cal sito en San Daniel, propiedad de D. Antonio Coll. Acudieron al lugar del suceso las bombas del Municipio y la de casa los señores Planas, Flaquer y Compañia, como asi mismo el Sr. Gobernador civil de la provincia y algunas otras autoridades, al objeto de atacar el temible elemento y evitar no se propagara á las casas contiguas.

Mañana daremos más detalles.

UNA FUGA.

Del convento de la Madre de Dios, de Salamanca se ha fugado una profesa.

Se trata de una joven de veinticinco años, llamada Engracia, de rostro muy agraciado, hija de un comandante de ejército, de guarnición en Ciudad Rodrigo, que la tuvo de su actual esposa antes de casarse.

Engracia nació en Avila, emigrando al poco tiempo su padre por causas políticas, viéndose obligada su madre á llevarla al Hospicio.

Vuelto de su emigración el padre, buscó á la madre de Engracia, con la que se casó, dedicándose ambos á inquirir el paradero de su hija.

Las monjas del Hospicio de Avila les dijeron que la niña había muerto.

Posteriormente supieron que se encontraba en el convento de la Madre de Dios, donde habia entrado de quince años en clase de cantadora.

Los padres lograron verla y se dieron á conocer á ella, resultando la escena del reconocimiento altamente conmovedora.

Ella manifestó á sus padres que estaba contenta en la santa casa.

Los padres siguieron visitándola, hasta que en una de las entrevistas, Engracia les manifestó su deseo de salir del convento para no volver, y vivir en adelante con ellos.

El comandante gestionó con gran empeño la dispensa de votos.

Impacientada Engracia con la tardanza de la anulación de su estado monacal, intentó escaparse limitando los hierros de la reja de su cuarto; pero advertida á tiempo la comunidad, fué trasladada á otra celda más segura.

Persistió la monja, aunque inútilmente, en romper su clausura, pero todas sus tentativas se estrellaban ante la continuada vigilancia de que era objeto.

Ultimamente, Engracia, ocultóse cerca del torno de salida, logrando al abrirlo escaparse, en ocasión que su madre llegaba al convento, y que al reconocer á su hija, la cubrió con parte de sus vestidos, consiguiendo ambas huir.

Escondiéronse en una casa de esta ciudad, sita en la calle de la Traviesa, y señalada con el núm. 7, y alli estuvieron hasta la madrugada del siguiente dia, en la que ambas se trasladaron á Ciudad Rodrigo en donde se reunieron con el comandante.

La fuga tuvo efecto á las cuatro de la tarde.

El hecho se comenta mucho y con diversas interpretaciones habiendo causado gran sensación.

HIGIENE PÚBLICA.

Las enfermedades contagiosas de los animales producen continuamente males funestos.

Y como las sustancias animales sirven tambien de alimento al hombre, debe cuidarse mucho de las buenas condiciones de aquéllas para precaver ciertos males.

El contagio entre los animales se propaga por los mismos que entre nosotros, siendo más activo en los primeros, porque les falta la limpieza necesaria y otras condiciones de vitalidad.

El contagio se trasmite por el aliento, por la transpiración, por los establos, por los pastos y el estiércol.

En ciertas épocas los hombres han experimentado por el contagio las mismas dolencias que los animales.

No es extraño, pues, que aun se crea por muchos historiadores que una enfermedad epidémica acabó en Sicilia con el ejército de los romanos y cartagineses, pues los mismos síntomas que experimentó el ejército se habian propagado ocho dias antes en algunas razas de animales que murieron instantáneamente.

Un sabio higienista cree que muchas de las afecciones internas en el hombre son producidas por lo mala calidad de los alimentos, y dice que debía emplearse un rigorismo hasta exagerado contra los que expenden carnes y pescado en condiciones insanas.

Los ganaderos deben atender con esmero á sus rebaños, separando inmediatamente á los primeros que presenten síntimas de enfermedad.

Esto se conoce fácilmente. Tienen turbios y lagrimosos los ojos, frias las orejas, las narices y la boca llenas de mucosidad, anhelosa la respiración, baja la cabeza y no quieren los alimentos.

Todo ganadero que observe estos síntomas en su ganado, sin pérdida de tiempo debe separar á los enfermos; su estiércol habrá de enterrarse á gran profundidad, no permitir que beba de la misma agua que los demás; los que mueran han de ser enterrados en seguida en hoyos de ocho piés cuando menos, sin destrozarles, sin aprovechar la piel y cubriéndolos con cal viva.

En los pueblos hay gran descuido sobre este punto, pues dejan á los animales muertos en las cercanías de la localidad.

Un descuido de esta naturaleza puede ocasionar, como ya ha sucedido, consecuencias funestísimas para las personas, y las juntas de sanidad están en el caso de hacer cumplir el reglamento.—*C. de U.*

Distracciones.

Decía un dependiente andaluz, hablando de la casa de Banca en que estaba empleado:

—Sólo en plumas gastamos 3.000 duros al año, y eso que hacemos grandes economias con las casas más insignificantes. El año último discurrí yo suprimir los puntos de las ies y ha resultado una economía de tinta por valor de 87.000 reales.

***

En un juicio oral:

—Acusado, ¿tiene V. algo más que decir en su defensa?

—Sí, señor.

—Hable usted.

—Que me tenga el señor Presidente alguna consideración, atendiendo á que esta es la séptima vez que me juzga.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Santa Teresa de Jesús vg. fdra.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de la Catedral.

TELÉGRAMAS.

Madrid 13.—La prensa de boy carece de noticias políticas, pues está dedicada por completo á las fiestas del Centenario del descubrimiento de América.

Créese ahora que resultarán inútiles las gestiones que practicó el Sr. Navarro Reverter en Paris para concertar el tratado de comercio entre Francia y España.

Mañana se publicará el reglamento sobre el ramo de Comunicaciones. Se separan los servicios de Correos y Telégrafos, pasando á Correos los 159 auxiliares permanentes. El real decreto reproduce el régimen de entrada implantado el año 1879.

Telegrafían de Buenos-Aires que en la apertura de las Cámaras, desde las tribunas públicas insultaron al antiguo presidente señor Pellegrini.

Sevilla 13.—Un memorial arrojado dentro del coche de la reina regente, dióla en un ojo causándola una lijera molestia sin ninguna importancia.

Extrangeros.

Paris 13.—Con motivo del Centenario de Colon, el presidente de la República ha nombrado caballero de la Legion de Honor á M. Enrrique Harrisse por los muchos y notables escritos que ha publicado sobre el descubrimiento de América.

Paris 14.—Ha sido detenido en Lóndres el anarquista francés que preparó la explosión del restaurant Very.

Se ha notado un ligero recrudecimiento de cólera en Hamburgo.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

le: «Toma estas perlas querida niña, por las lágrimas compasivas que has derramado en mi infortunio. Yo las llevaba el dia de mi boda, y desde que mi esposo me las ha regalado apenas me las he quitado. Que ellas sirvan para tu dote: ellas valen muchos miles de florines. No cuentes nunca con ningun bien terrestre: piensa en que tu señora llevó este collar, ella cuya cabeza va á caer al filo de la cuchilla: sé siempre buena y piadosa; yo voy á encomendar mi alma á Dios y prepararme para la eternidad. ¡Adios!»

CAPITULO VII.

Suplicio de Genoveva.

Acababa de marcharse Berta, cuando la puerta del calabozo se abrió con estrépito, y dos hombres armados se presentaron á Genoveva: uno de ellos llevaba una hacha de viento y el otro una espada desenvainada. Genoveva puesta de rodillas oraba con fervor y estrechaba fuertemente á su hijo contra su co-

razon. «Levantaos, le dijo el verdugo y seguidnos con vuestro hijo».—¡Que Dios tenga piedad de mi! yo confio en su omnipotencia», respondió la desgraciada levántandose y siguiéndolos con paso vacilante.

Preciso era atravesar un subterráneo muy largo. El hombre del hacha iba delante de Genoveva y el atro detrás; un perro de aguas cerraba la comitiva. Cuando hubieron llegado á una puerta de hierro que estaba á la estremidad del subterráneo, el verdugo que iba delante abrió esta puerta y apagó la luz. Se encontraron entonces al aire libre, y no á mucha distancia de un gran bosque. Sucedió esto en una clara noche de otoño. El cielo estaba lleno de estrellas y la luna bajaba hácia el horizonte. Un viento frio soplaba con violencia. Los dos verdugos guardaban silencio. Ellos condujeron á Genoveva á lo interior de este bosque.

Cuando llegaron á un sitio libre de toda maleza, pero rodeado de negros abetos, álamos y pobos, el que llevaba la espada dijo á Genoveva con siniestro acento: «¡Detente, Genoveva! vuestra hora ha llegado: arrodillaos». La condesa obedeció. «Ahora dadme á

cimiento de los árboles, el ruido de los trémulas hojas? La naturaleza entera se sobrecoje de horror á la vista del crimen que se va á consumar. Cada hoja que el viento agita llevará la turbacion á vuestra alma. Mirad como brillan estas resplandecientes estrellas; ella son como millares de ojos abiertos que os miran desde el cielo. ¡Pensad en que detrás de las estrellas mora un Dios justo y poderoso! ¡Pensad en que un dia compareceréis ante su tribunal, y tal vez este dia no está lejos! ¡O dios mio! ¡Dios mio! vos que sois el padre de las viudas y de los huérfanos, hablad al corazon de estos hombres que tambien son padres y esposos! Detened su brazo y haced que perdonando á una madre y á su hijo, eviten los remordimientos de haber cometido un doble homicidio.

«Conrado, dijo entonces el hombre que hasta entonces habia permanecido callado, y que parecia llevar su enternecimiento hasta derramar lágrimas; ¡Conrado, concedámosle la vida! Mi corazon se despedaza al oir las esclamaciones de esta pobre madre. Si quieres verter sangre, enhorabuena, pero sea la de Golo; Golo es el único culpable; pero esta des-

un crímen lo que ha cometido, levantad sobre sobre ella el hierro vengador. Pero, lo sé muy bien, mi inocencia os es conocida. El arrepentimiento no tardará en destrozar vuestra alma, si continuais siendo insensibles á mis lágrimas. Temed á Dios mas que á los hombres, y no derraméis sangre inocente; esta sangre pide venganza al cielo, y el que la derrama no encuentra ya sosiego.

«Yo no hago mas que ejecutar las órdenesque he recibido, dijo el que tenia la espada; bien ó mal, el conde y Golo son los responsables».—¡Ah! respondió Genoveva, dirigid vuestra vista al cielo; mirad como se esconde la luna detrás de esos abetos, para no ser testigo del crímen que vais á cometer; ella desaparece y su disco parece está manchado de sangre. Cada vez que la veáis bajar de este modo al horizonte, os acusará, ¡desgraciados! por haber derramado la sangre de mi hijo y la mia! Cuando brillará en medio del cielo con todo su resplandor, sus plateados rayos regocijarán el corazon de todos los mortales; pero á vosotros, asesinos y culpables, os parecerá verla cubierta de sangre. ¡Oid...! el viento se levanta bramando por el bosque... ¿Oís el estreme-

vuestro hijo, y tú Rogerio, véndale los ojos». A estos palabras cojió del brazo al inocente niño, y levantó sobre él el hierro homicida. Pero el amor maternal sobrescitado, dió á Genoveva fuerzas sobrenaturales. Reteniendo abrazado á su hijo, y con los ojos levantados al cielo esclamó; «¡O Dios mio! ¡haced que yo perezca, pero salvad á este inocente!»—«No gasteis el tiempo en vanas esclamaciones, dijo el verdugo. Tiempo es ya de concluir. Dadme ese niño; la resistencia está por demás».

«¡Bárbaros! esclamó Genoveva anegándose en lágrimas; ¿tendriais valor de degollar á una débil criatura que no tiene para desarmaros mas que su inocencia? ¿Que crímen ha cometido? ¡ay! ¿cuál es el sér viviente á quien ha ofendido? Tomad mi vida, os la entrego gustosa; estoy pronta; pero perdonad á mi hijo, os lo ruego, ¡perdonadle! ¡Conducidlo á mis padres! ó si este medio os parece demasiado peligroso, dejadme vivir por amor suyo: os prometo no alejarme de este bosque y renunciar para siempre á la sociedad de los hombres. Crueles, es la esposa de vuestro amo quien os braza las rodillas. Si nunca os ha ofendido, no le hagais ninguna gracia; si es

pesar suyo, lo sé, que se encargan de ejecutar esta cruel sentencia.

«El honrado Dracon era uno de tus mas fieles criados. Cuida de su viuda, sé el padre de huérfanos que ha dejado. Su afeccion á su amo fué la causa de su muerte. No te olvides de rehabilitar su memoria, reconociendo públicamente su inocencia.

«Dejo á tu generosidad el recompensar á la jóven que te entregará esta carta. Ella es la única que me ha sido fiel, cuando todos se unian contra mí ó no se atravian á interesarse en mi suerte, á causa del resentimiento de Golo.

«¡Adios, Sigefroi, ¡adios otra vez! Mi corazon no abriga mas que sentimientos de paz y amor. Piensa alguna vez en tu inocente cuanto desgraciada Genoveva».

Derramando un torrente de lágrimas fué como la condesa escribió esta carta; apenas podia leerse. Se la entregó á Berta, recomendándola que la conservase con cuidado y no la enseñase á nadie hasta la vuelta del conde Sigefroi á quien la entregaría en propias manos. Quitóse acto continuo de su cuello un collar de perlas que regaló á la jóven, diciéndo-